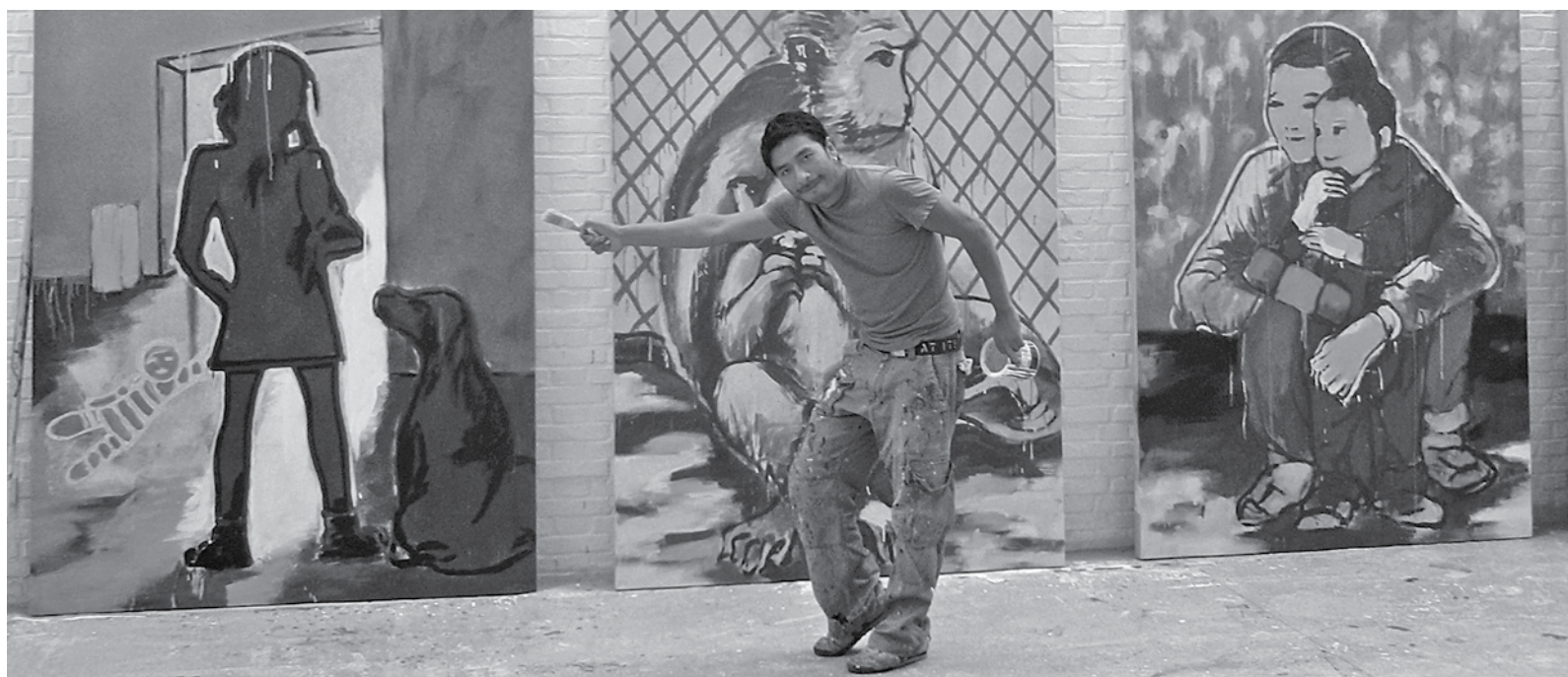


El arte es mi esperanza

Carlos Pérez*



Carlos Pérez en Pekín. Residencia en la galería Alexander Ochs.

Hace cuatro años, en 2011, me encontraba en Belo Horizonte, Brasil, en una residencia para artistas, a la que fui invitado por mi gran amigo alemán-brasileño, Benedikt, director de la Escuela de Artes de Belo Horizonte, y a quien, por una coincidencia, tuve la oportunidad de conocer en Pekín, China, también cuando me encontraba haciendo una residencia para artistas en una prominente galería, invitado por un galerista de Berlín, Alexander Ochs, que entre su lista de artistas cuenta con el gran artista mundialmente reconocido Ai Weiwei. En este momento de mi estancia en Brasil, me llamaron del periódico de Guatemala Siglo.21 para hacerme una entrevista sobre mi carrera como artista, que se tituló: "Pintar para no volverse loco". Pina Baush decía: "Baila, baila, que si no estamos perdidos..." Es un dicho que me conmovió mucho. Fue como si ella me recordara que estamos haciendo las cosas que estamos haciendo por algo. Fue como decir: nunca pares, porque si paras en medio de la carretera te atropellarán.

Toda esta cadena de eventos que antes mencionaba se fue dando como consecuencia de mi egreso de la Academia de Bellas Artes de Viena. Una prominente

academia en la que con tanto esfuerzo y esmero me gradué con una licenciatura en artes. Cinco años en esta academia marcaron mi vida por completo. Recuerdo que en los primeros años allí dentro me sentía como un tonto, tenía cero conocimiento del idioma alemán y mi inglés era muy precario. Mi única gran herramienta de comunicación fue siempre el arte. Así también lo fue en China. También recuerdo haberme quedado sin plata en los primeros dos semestres de escuela y algunas noches me iba a la cama con el estómago vacío, sin haber probado bocado alguno. Pero claro, nunca pensé en tirar la toalla, había trabajado mucho para poder estar allí dentro.

Trabajar duro es algo que seguramente también aprendí de mi Mamá. Son esas constelaciones que entre pedazos y pedazos, como un rompecabezas, se van uniendo y van marcando tu vida poco a poco. Como si todo lo que viene después ya lo tuvieras pensado antes. Cuando pensaba en eso, en pintar para no volverme loco, pensaba que el arte para mí es una gran terapia que solo el mismo arte puede lograr. Es tan poderoso que logra controlar mis es-

tados de ánimo; mis emociones bestiales. Tanto es así que los puede guardar en el tiempo y dejarlos plasmados allí en un lienzo. No para martirizarme, sino para que me pueda reconciliar con ellos, con mi pasado, con mi presente, con mi futuro. Para replanteármelo, para destruirlo y volver a reinventármelo. El arte para mí es una forma de vida. ¡Es mi consuelo, es mi secreto!

EN ESTE MOMENTO DE MI ESTADÍA EN BRASIL, ME LLAMAN DEL PERIÓDICO DE GUATEMALA SIGLO21 PARA HACERME UNA ENTREVISTA SOBRE MI CARRERA COMO ARTISTA. FUE TITULADO "PINTAR PARA NO VOLVERSE LOCO..."

Las palabras arte y artista para mí, antes de mis quince años, no existían ni en los lugares más recónditos del mundo. Estaba ilusionado con aprender a pintar bonitos paisajes y bonitas flores. Una vocación que ya traía desde la escuela primaria. En estos tiempos me gustaba dibujar muchas cosas bonitas con crayones de madera y las acompañaba con los mejores poemas



La Mamá Grande.

Foto: Donna Cesare.

que encontraba en alguna librería o que me inventaba y se las enviaba a las patojas más bonitas de la escuela. Un día, cuando ya tenía como 16 años, le propuse a mi Mamá ir a la Ciudad de Guatemala y buscar una escuela en donde pudiera aprender a pintar. Y claro, mi madre, sin pensarlo mucho, averiguó con sus contactos y le informaron de que la única escuela de arte que había en ese momento era ENAP (Escuela de Artes Plásticas Rafael Rodríguez Padilla), que se encontraba justo dentro de las instalaciones del Teatro Nacional Efraín Recinos. Recuerdo que fui a hacer los exámenes de admisión y, desde el momento en que entré en aquel gran jardín del teatro y vi las instalaciones de la escuela, quedé enamorado de ella. Aquí fui formado durante cinco años. Aquí descubrí qué es el Arte y qué es querer llegar a ser un artista. El mundo del arte que aquí se me planteó hizo huella en mí y nunca me dejó en paz... Acá tuve la oportunidad de recibir clases con los mejores artistas de Guatemala y ellos reforzaron mi camino para buscar más allá de las fronteras de Guatemala el sentido del arte. Quería descubrir más, saber quiénes eran mis ídolos del arte. Hoy, después de muchos años, me siento a pensar y reflexiono. Pienso que todo lo ocurrido en mi pasado, haber tenido una niñez muy violenta, haber sufrido la pobreza, haber estado en las pandillas, haber estado en la calle, haber estudiado arte en Guatemala y en Europa, marcaron mi vida. Todo eso le dio un sentido al arte que ahora hago.

Muy raras veces me doy cuenta de todos los logros que con tanto esfuerzo he tenido. Solo cuando me siento a pensar en ello pienso en que no lo habría logrado sin la ayuda de mucha gente que siempre confió en mí y en

mí vocación. Tengo tantas cosas que agradecer a mi familia, a mis amigos y, por supuesto, a mi querida Madre, que me enseñó a perseverar y a luchar. Recuerdo que cuando me gradué de la Academia de Bellas Artes de Viena di un grito al cielo. Me sentía como en una nube, no tenía los pies en el suelo. Me preguntaba cómo había podido ser posible todo esto. El título de mi tesis y obra fue *La Mamá Grande*, que con tanto halago dediqué a mi Mamá, que se pasó parte de su vida trayendo vidas al mundo como comadrona. Ahora, más consciente de las cosas, pienso que solo he podido lograr las cosas que he logrado porque así fui educado: a terminar lo que se empieza.



El beso.

Foto: Donna Cesare.

Hace poco regresaba de Guatemala, después de haber tenido también una residencia en el estudio de mi amigo Jorge, en la Ciudad de Guatemala. Fue el año pasado, a principios de octubre de 2014, para preparar mi muestra *Pies Mojados*, que fue expuesta en la Galería de la Alianza Francesa de Guatemala. Este título era una reflexión sobre la migración infantil, un tema que me conmueve mucho y del que también formo parte. Soy feliz de venir de un país como Guatemala, estoy orgulloso de haber nacido en un pueblito, porque ellos son parte de mi formación.

Soy feliz viviendo en Viena, una ciudad hermosa, con su verano caluroso y su invierno que te congela hasta los huesos. ¡Un lugar en donde uno puede como reposar y reflexionar!

Ahora que me pongo a pensar, aún quedan muchas cosas por hacer. ¡Hay que pintar!

¡Tengo que pintar!

***Carlos Pérez** nació en 1981 en La Antigua Guatemala, Guatemala. Tiene una licenciatura en Arte de la Academia de Bellas Artes de Viena, Austria, clase del artista Erwin Bohatsch y Walter Obholzer (con mención honorífica). Es bachiller de Pintura y Diseño Industrial, Escuela Nacional de Artes Plásticas Rafael Rodríguez Padilla, Ciudad de Guatemala. Ha realizado las siguientes exposiciones individuales: en 2014: *Pies Mojados*, Alianza francesa, Ciudad de Guatemala; *Childhood Memories*, Arte Hotel Krems, Austria. En 2013: *The Illusionist*, Le Meridien, Viena, Austria; *So Kitsch*, Atelier Suterena Viena, Austria. En 2010: *Of Animals and Humans*, Galería Alexander Ochs, Pekin, China. En 2009: *Austria Export*, Cantón exposición y *4 grados norte Ciudad de Guatemala*. Ha participado, además, en numerosas exposiciones colectivas: 2011: *The Grey House Artists*, Galería Alexander Ochs, Berlín, Alemania; *SP Feria de Arte Sau Paulo*, Brasil; *Art Cologne*, Colonia, Alemania; *Atelier Aberto*, Belo Horizonte, Brasil. 2009: *Juannio*, Museo de Arte Moderno, Carlos Mérida, Ciudad de Guatemala. 2008: *Telenovela*, Akademie der Bildenden Künste, Viena, Austria. 2006: *Latin Lobby*; *Quartier 21/MQ*, Museumsquartier Viena, Austria. Entre sus publicaciones cabe mencionar: 2014: *Pies Mojados*, *Siglo.21*, *El Periódico de Guatemala*. 2011: *Pintar para no Volverse Loco*, *Siglo.21*, *El Periódico Nacional de Guatemala*. 2010: *Out of the Guatemalan Gang Culture an Artist*, Smithsonian, Museo de Historia, Washington.